



41

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA
Universidad de Zaragoza

**La influencia
del modernismo catalán
en la arquitectura
de Zaragoza**

Aragón y Cataluña, con el paso de los siglos, han ido consolidándose como algo más que unos meros territorios colindantes, al establecerse estrechos vínculos especialmente con las vecinas provincias de Tarragona y Lérida. Así, en la transición del siglo XIX al XX, el esplendor vivido en Barcelona debido a su emprendedora burguesía, forjadora de un extraordinario desarrollo industrial y comercial y, como consecuencia, económico, dio lugar a una época dorada para la cultura y las artes, canalizada a través del movimiento de la *Reixaxença*, impulsando la renovación de su arquitectura mediante la construcción de espléndidos edificios, emblemas del *Modernisme* catalán:

1. Ejerciendo una poderosa influencia sobre los arquitectos aragoneses: debido, no sólo, a la existencia de estrechos lazos profesionales e incluso personales y familiares, sino también al decisivo magisterio de la Escuela Provincial de Arquitectura de Barcelona, inaugurada en el curso 1875-1876, que marcó una indeleble huella en la formación de algunos creadores zaragozanos, en cuyas aulas pudieron conocer a grandes arquitectos, que compartían el ejercicio de su profesión con las tareas docentes, como Luis Doménech y Montaner o José Puig y Cadafalch. Teniendo en cuenta que la propia arquitectura, erigida tanto en Barcelona como en otras localidades catalanas, sirvió de referente a la hora de inspirar o incluso mimetizar sus formas, sobre todo desde el punto de vista decorativo, debido a la calidad, originalidad y envergadura de lo construido.
2. Sumándose a ello, la intervención de profesionales catalanes que proyectaron obras puntuales en Aragón: como los arquitectos Juan Rubió y Bellver, Ramón Salas y Ricomá, José María Pericás y el maestro de obras José Graner Prat en la ciudad de Zaragoza. Además de los casos del leridano Francisco Lamolla Morante y del tarraconense Pablo Monguió Segura, que ejercieron el cargo de arquitecto municipal en Huesca y en Teruel, respectivamente, durante algún tiempo.
3. Sin olvidar, finalmente, el trascendental papel de la burguesía zaragozana como promotora, que desde la iniciativa privada o desde las instituciones públicas, anhela alcanzar una imagen de modernidad y progreso, similar al de otras grandes ciudades españolas como Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián o Valencia, e incluso europeas, caso de París, Bruselas o Viena.¹ Unas urbes que servirán como modelo para estar *al día* y lucir las tendencias artísticas más renovadoras.

1 París, Bruselas y Viena también ejercieron una decisiva influencia sobre la arquitectura modernista zaragozana. Véase POBLADOR MUGA, M^ªP.: *La arquitectura modernista en Zaragoza*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2003 [CD tesis doctoral íntegra]; y «Ensueños de París. El *Art Nouveau* como modelo para la arquitectura modernista zaragozana», en *Reflexiones sobre el gusto* (Simposio, 4-6 de noviembre), Zaragoza, Grupo de Investigación Vestigium / Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 289-305.



Precisamente, esta dependencia del *Modernisme* catalán ya fue tempranamente detectada por Federico Torralba, en su artículo publicado en la revista *Zaragoza*, en 1964, al afirmar que:

El estilo modernista hace de Barcelona uno de sus fundamentales museos y, como repercusión, Zaragoza se llena de construcciones –no como en otras ciudades españolas, en que sí hay ejemplos de estilo con carácter excepcional no constituyen cantidad– y, en piezas importantes o secundarias, reúne una nutridísima serie, en su mayor parte hoy desaparecida, pero que, en su momento, debieron dar tono decididamente avanzado a la creciente ciudad.²

Un estilo que fue, como muchos otros temas de la artigrafía aragonesa, analizado por el profesor Gonzalo Borrás,³ siguiendo la propuesta de Francisco Abbad Ríos, por entonces catedrático del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, marcando las pautas de una fructífera línea investigadora, continuada por sucesivas generaciones de estudiosos, contribuyendo a su mejor conocimiento, a pesar de que gran parte de este interesante patrimonio arquitectónico ha desaparecido, unas veces derribado y otras desfigurado debido a reformas poco respetuosas, permitiendo valorar la trascendencia del Modernismo en nuestra tierra.⁴

La influencia del modernismo catalán en los arquitectos zaragozanos

Los vínculos personales y profesionales entre los arquitectos aragoneses y catalanes de la época constituyeron, por tanto, un factor decisivo en la adopción de la renovadora estética modernista. En este sentido, una amistad que tradicionalmente ha sido invocada por la historiografía es la establecida entre el gran arquitecto catalán Luis Domènech y Montaner y dos compañeros de profesión: Ricardo Magdalena Tabuenca (1849-1910), arquitecto municipal de Zaragoza, y José de Yarza y Echenique (1876-1920), su sucesor en el cargo. Con el primero, de la misma generación, se remonta a los años en que ambos eran estudiantes y compartían las aulas de la Escuela de Arquitectura de Madrid y con el segundo, como anteriormente se ha apuntado, a la época en que Yarza fue alumno suyo durante la carrera, ya que cuando se titula, en 1901, precisamente Domènech ocupaba el cargo de director de la Escuela Provincial de Arquitectura de Barcelona. Una estancia, en la Ciudad Condal, que además le permitió al joven Yarza conocer a otros maestros de la talla de José Puig y Cadafalch, Joaquín Bassegoda y Amigó, Antonio Gallissá y Soqué, Antonio Rovira y Rabassa, Alejandro Soler y Rabassa, Alejandro Soler y March o José Vilaseca y Casanovas, que compaginaban sus labores docentes con la práctica arquitectónica, siendo testigo directo de la construcción de las grandes residencias de la burguesía en el *Eixample* en la capital catalana, de las espectaculares edificaciones de Antonio Gaudí, José María Jujol o Enrique Sagnier, de la labor escultórica de Eusebio Arnau o Pablo Gargallo para ornamentar las fachadas, de la fastuosa decoración de interiores con muebles como los de Gaspar Homar –el cual, según Alexandre Cirici, tenía al zaragozano Pascual González como discípulo–, de

2 TORRALBA SORIANO, F.: «El estilo modernista en la arquitectura zaragozana», *Zaragoza*, vol. XIX (1964), pp. 139-148.

3 BORRÁS GUALIS, G.M.: «La arquitectura modernista en Zaragoza», en *Miscelánea José María Lacarra*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1968, pp. 113-125; y «El modernismo en la arquitectura y en las artes aplicadas», en BORRÁS GUALIS, G.M. / GARCÍA GUATAS, M. / GARCÍA LASAOSA, J.: *Zaragoza a principios del siglo XX: El modernismo*, Zaragoza, Librería General, 1977, pp. 60-92.

4 POBLADOR MUGA, M^ªP.: «La arquitectura modernista en Aragón. Estado de la cuestión», en UBIETO ARTETA, A. (dir.): *Estudios sobre Aragón: en el umbral del siglo XXI* (Actas de las III Jornadas, Caspe, diciembre de 2000), Zaragoza, Universidad de Zaragoza / Instituto de Ciencias de la Educación (ICE), 2007 [DVD].



fig. 1. Arco erigido con motivo de la visita del rey Alfonso XIII a Zaragoza en 1903, y patrocinado por el Ayuntamiento, obra del arquitecto municipal Ricardo Magdalena, como arquitectura efímera, con su aspecto neomedieval y su luz diseñada a partir de una curva catenaria, al modo gaudiniano (fot. Agustín Lorente Bernal).

trabajos en hierro: como los de Miguel Ballarín o de vidrieras como las de Rigalt y Granell, entre otros artistas del *Modernisme* catalán.⁵

Todo ello va a permitir que Zaragoza, que en el umbral del nuevo siglo XX sobrepasa la cifra de los cien mil habitantes y se posiciona entre las principales capitales españolas, transforme su imagen tradicional y comience una profunda renovación, acorde con los delirios ornamentales propuestos por la estética de la *Belle Époque*, triunfante en el *Art Nouveau* de París y Bruselas, donde los diseños de arquitectos como Hector Guimard o Victor Horta, respectivamente, marcan la pauta de una sinfonía esteticista, creando ambientes tan sugerentes y sensuales como abigarrados, con sinuo-

5 BORRÁS GUALIS, G.M.: «La arquitectura modernista...», *op. cit.*, pp. 113-125. En este capítulo se menciona a José de Yarza destacando *sus relaciones de amistad con los arquitectos catalanes Domènech y Montaner y Bassegoda y Musté*, precisando que este comentario le fue transmitido por su hijo, José de Yarza García. También, AINAUD DE LASARTE, J.: «Prólogo», en: VV. AA.: *El Modernismo en España* (catálogo de exposición, Madrid, Casón del Buen Retiro, octubre-diciembre de 1969), Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1969, el cual coincide en destacar que *las relaciones personales con el arquitecto barcelonés Domènech y Montaner explican ciertas modalidades de la obra de sus colegas zaragozanos Ricardo Magdalena y José de Yarza*. Recordamos, además, que Luis Domènech y Montaner impartía las asignaturas de mayor peso en la carrera, como: *Composición de edificios* y *Segundo curso de proyectos*, en el tercer curso, y *Tercer curso de proyectos*, en el cuarto curso, y que fue el tercer director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona desde 1900 a 1901, siendo sustituido entre 1901 y 1905 al salir elegido diputado en Cortes, regresando de nuevo en 1905 y ocupando el cargo hasta 1919.

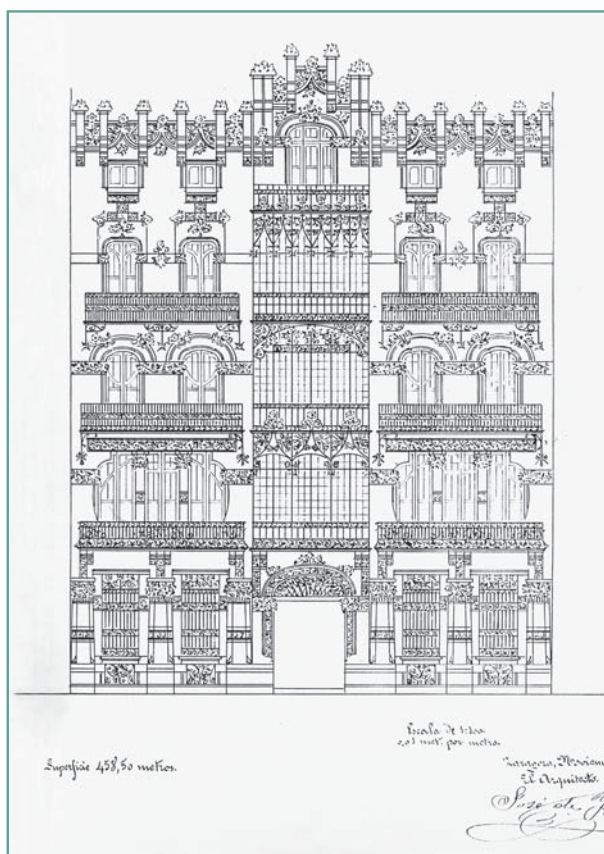


fig. 2. Alzado de la casa Juncosa, proyectada en 1903 y concluida en 1906, posiblemente fruto de la colaboración entre Ricardo Magdalena y José de Yarza. Archivo Municipal de Zaragoza [AMZ].

sas líneas en golpe de látigo, tallos ondulantes, delicadas flores y figuras femeninas con cabelleras fluidas, propias de un repertorio decorativo acorde con la tendencia del Modernismo orgánico y vegetal inspirado en la exaltación de una naturaleza desbordante. Una tendencia –opuesta a la geometrizable de la *Sezession* vienesa que, aunque en menor medida, tendrá también su eco en la capital aragonesa– representada en Cataluña por la obra de Luis Domènech y Montaner y su característico estilo floral, que dejará una inequívoca huella en obras como las arquitecturas efímeras erigidas en 1903, en el paseo de la Independencia, con motivo de la primera visita oficial del monarca Alfonso XIII a Zaragoza y, más concretamente, en uno de los tres arcos triunfales, el patrocinado por el Ayuntamiento de la ciudad y diseñado por Ricardo Magdalena en calidad de arquitecto municipal [fig. 1], cuyo aspecto neomedieval, con carnosos merlones y motivos vegetales modernistas, recuerdan el gusto neogoticista y floral de Domènech y Montaner, destacando su arco parabólico trazado a partir de una catenaria al modo en que Gaudí solía realizarlos en obras como las puertas de acceso al palacio del conde Güell (1886-1888), en la calle Nou de la Rambla, de Barcelona.⁶

Unas obras modestas, por la naturaleza efímera de sus materiales, pero muy interesantes; ya que permiten ensayar formas atrevidas y modernas con extraordina-

6 POBLADOR MUGA, M^ªP.: «Arquitecturas efímeras en la Zaragoza de comienzos del siglo XX», en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (La Coruña, octubre, 1998), La Coruña, Universidad de La Coruña / Sociedad Española de Historia de la Construcción, 1998, pp. 397-407.

fig. 3. Restaurante del Gran Casino de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 de Zaragoza, obra efímera, diseñado por Ricardo Magdalena e inspirado en el *Modernisme* floral de Luis Doménech y Montaner. Postal. AMZ, sig. 4-1-2990, donación de D. Víctor Vera (fot. Coyne).



ria libertad, reflejando los gustos de una época como en el mejor de los espejos. De la misma manera sucedió un año más tarde, con el espectacular castillo que, con fábrica provisional, también erigió Magdalena con motivo de las fiestas del Pilar de 1904, en la céntrica plaza de España. Inicialmente pensado para un simulacro de incendio del cuerpo municipal de bomberos y finalmente utilizado para una exhibición de fuegos artificiales, fue una pequeña construcción, en madera y cartón, con sus almenas y merlones medievalizantes y detalles decorativos vegetales modernistas, inspirada en el restaurante de la Exposición Internacional de Barcelona de 1888, obra de Doménech y Montaner conservada en el parque de la Ciudadela, conocida con el sugerente nombre de *Castell dels Tres Dragons*, posteriormente Museo de Ciencias Naturales.⁷ Un edificio que, dada la celeridad con que suelen ser construidos este tipo de obras, necesitó ser concluido tras la clausura de la exposición y, para favorecer la tarea, el propio Doménech organizó en él cuatro obradores dedicados a metalistería, cerrajería, repujado y modelaje, para fabricar los detalles ornamentales. Aunque estos talleres fueron efímeros, ya que funcionaron solamente durante ocho meses, concretamente de marzo a noviembre de 1892, resulta interesante comprobar el paralelismo entre este arquitecto catalán y Ricardo Magdalena, ya que este fue el primer Director de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza; reflejando de manera inequívoca, en ambos casos, el espíritu de renovación de los oficios artísticos propugnado desde el movimiento *Arts & Crafts*.⁸

Pero la influencia del *Modernisme* catalán no sólo dejó su huella en las arquitecturas efímeras, sino también en otras construcciones de la capital aragonesa, destacando la llamada casa Juncosa (1903-1906), en el paseo de Sagasta núm. 11 –posiblemente una obra de colaboración entre Ricardo Magdalena y José de Yarza y de Echenique⁹–, el edificio de viviendas de estilo modernista

7 *Ibidem*: pp. 400 y 401. Véase también, HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A. / POBLADOR MUGA, M^oP.: «Arquitectura efímera y fiesta en la Zaragoza de la transición del siglo XIX al XX», en *Artígrama*, 19, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza (2004), pp. 155-195.

8 POBLADOR MUGA, M^oP.: «La influencia de William Morris y las *Arts and Crafts* en la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza», en *Centenario de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza* (catálogo de exposición, Escuela de Artes, noviembre-diciembre), Zaragoza, Ministerio de Educación y Ciencia / Delegación Provincial / Escuela de Artes, 1995, pp. 63-81.

9 POBLADOR MUGA, M^oP.: «La arquitectura modernista en Aragón», en *Arquitectura y modernismo. Del historicismo a la modernidad* (Actas I Congreso Nacional de Arquitectura Modernista, Melilla, abril de 1997), Granada, Departamento



más interesante de los conservados en la ciudad [fig. 2]. Muestra algunos motivos decorativos, como las carnosas flores y hojas talladas en la piedra de su fachada por el escultor Pascual Salaverri, discípulo de Carlos Palao, o las vidrieras realizadas por Talleres Quintana, que recuerdan el estilo de Luis Doménech y Montaner, combinados con otros elementos procedentes del *Art Nouveau* parisino, caso del arco de triple luz del zaguán, similar al que Hector Guimard diseñó en el llamado Castel Béranger (1897-1898), el edificio de viviendas galardonado con el primer premio del *Concours de façades de la ville de Paris*.

En este ambiente artístico y cultural se desarrolló la Exposición Hispano-Francesa de 1908, celebrada con el propósito de conmemorar el Centenario de Los Sitios de Zaragoza, que tuvieron lugar en 1808 y 1809 debido al asedio de las tropas napoleónicas. Constituyó un importante acontecimiento para la ciudad, donde acudieron más de cuatro mil quinientos expositores, con una abrumadora presencia de empresas e instituciones catalanas, para el cual se erigieron una serie de interesantes construcciones, unas de carácter efímero, en las que se adoptó el repertorio decorativo del Modernismo por su frescura y vitalidad, muy acorde con el carácter lúdico de este tipo de eventos; mientras que para las erigidas sólidamente se optó por el empaque del lenguaje neorrenacentista, caso del edificio del Museo o de la Escuela de Artes, incluso un severo estilo *mackintosh*, siguiendo la corriente más geometrizable y funcional de la Escuela de Glasgow, para el destinado a la institución benéfica de La Caridad. Este evento supuso, por tanto, el momento más esplendoroso en el desarrollo del estilo en Zaragoza, ya que las provisionales arquitecturas del Gran Casino [fig. 3], del Pabellón Central o de la Alimentación, de los pabellones gemelos de Maquinaria y Tracción y de los arcos de entrada, especialmente el patrocinado por Eléctricas Reunidas erigido como acceso al recinto, constituyeron un alarde de modernidad y para ellos su diseñador, Ricardo Magdalena, como arquitecto director de las obras, se inspiró en los carnosos motivos florales del *Modernisme* catalán, desarrollados magistralmente por Luis Doménech y Montaner en edificaciones como la casa Navas de Reus (1901-1907), el Gran Hotel de Palma de Mallorca (1902-1912) o el propio Palau de la Música Catalana (1905-1908), erigidos por aquellas fechas de comienzos de siglo.¹⁰

Pero no son estos los únicos lazos, debemos tener presentes vínculos tan estrechos como sucede con Julio Bravo Folch (1862-1920), que nació en Zaragoza, siendo su padre el constructor Pascual Bravo Catalán, natural de Caminreal (Zaragoza) y su madre Tecla Folch, de Montblanch (Tarragona), y comenzó su carrera profesional tras titularse como arquitecto en 1886 por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Estaba casado con María Sanfeliú, también natural de Montblanch, con la que tuvo cinco hijos. Pero, no sólo es interesante esta relación familiar con la región vecina, sino la procedencia catalana de sus fuentes de inspiración a la hora de diseñar obras como las viviendas de la calle de la Manifestación núm. 16, esquina a la plaza del Justicia y a la calle de Santa Isabel (1902), o el edificio ubicado en San Jorge núms. 3 y 5, angular a la del Refugio (1905), reflejadas en los diseños florales de capiteles, rejeras y vidrieras.

De hecho la movilidad de algunos arquitectos era considerable, quizás el caso más destacado sea el de Miguel Ángel Navarro Pérez (1849-1911), puesto que, aunque natural de Zaragoza, su carácter dinámico y su propósito de adquirir una completa formación en sus estudios, artísticos y técnicos

de Historia del Arte de la Universidad de Granada, 2000, pp. 263-282. En esta comunicación se plantea la hipótesis de que dicha casa haya sido realizada por ambos en colaboración; como así parece apuntar la documentación conservada y el hecho de que Ricardo Magdalena, además de ser arquitecto municipal, dirigiera una empresa de construcción conocida como el *Centro Técnico Industrial*, cuyos servicios se ofertaban en los anuncios publicados en la prensa local de la época, en la cual trabajaban diversos profesionales locales.

10 MARTÍNEZ VERÓN, J.: *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984; y *Arquitectura aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, Zaragoza, COAA, 1993, pp. 280-281 y 348. POBLADOR MUGA, M^ªP.: «Arquitecturas efímeras...», *op. cit.*, pp. 401-406.

cos, le llevó tanto a Madrid como a Barcelona, recibiendo en esta última en 1911 el título de arquitecto. Precisamente en las primeras construcciones realizadas en la capital aragonesa, por este prolífico profesional, se combina un Modernismo que compagina la corriente orgánica y vegetal de tradición catalana con una fuerte influencia de la *Sezession* vienesa; así sucede en el interior de la sala del cine Ena Victoria (1912), hoy desaparecido, o en la casa del prestigioso escultor Carlos Palao en el paseo de Sagasta núm. 76 (1912), de la cual tras su rehabilitación solamente se conserva su fachada, cuya planta baja luce los habituales capiteles florales propios del *Modernisme*, a lo Doménech y Montaner, que con toda lógica tuvieron que ser labrados en el taller de su propietario. De tal manera que el Modernismo, como estilo de juventud, inspirado tanto en las formas del *Art Nouveau* parisino como en la versión orgánica, evocadora de una naturaleza floral, que triunfaba en Cataluña, convivirá en su obra con un estilo historicista, de corte neorrenacentista, con algunas obras acordes con el exotismo del neomarróquí y otras con el empaque del neobarroco, como en el hotel o villa de Juan Solans (1918-1921), en la avenida de Cataluña, donde se reserva para la fachada del jardín, la más íntima y decorada con mimo, unas columnas cubiertas con teselas, único detalle modernista del edificio, inspiradas en las del Palau de la Música Catalana de Luis Doménech y Montaner. Además, por esas mismas fechas, concretamente a partir de 1916, fue corresponsal, como arquitecto asociado, de la Asociación de Arquitectos de Cataluña en Zaragoza.

Otro caso donde se reflejan estos extraordinarios vínculos es el de Francisco Albiñana Corralé (1884-1936), que también nació en la capital aragonesa, pero su padre, el maestro de obras Francisco de Paula Albiñana, era oriundo de Villalonga (Tarragona) y, tras casarse con Anselma Corralé, se instaló en Zaragoza ocupando el cargo de ayudante primero del arquitecto municipal Ricardo Magdalena en la Oficina de Construcciones Civiles del Ayuntamiento. De aquí que el ambiente familiar marque la vocación de su hijo. Sin embargo, a pesar de sus lazos familiares con Cataluña, realizó la carrera en la Escuela de Arquitectura en Madrid, titulándose en 1911. De regreso a su ciudad recibió diversos encargos privados, entre los que se destaca el Casino Mercantil (1912) [fig. 4], cuya fachada adorna con



fig. 4. Antiguo Casino Mercantil, Industrial y Agrícola, realizado entre 1912 y 1914 por Francisco Albiñana Corralé, su airoso torreón recordaba al del Real Club Marítimo de Barcelona. Postal (fot. Coyne).



fig. 5. Casa de Emerenciano García Sánchez (desaparecida), en el paseo de Sagasta núm. 54 de Zaragoza, proyectada por Manuel Martínez de Ubago en 1909 (fot. Luis Serrano Pardo).

capiteles florales a la manera de Doménech y Montaner y remata con un airoso torreón, lamentablemente eliminado en una reforma posterior y similar al levantado por las mismas fechas por Enrique Sagnier para el Real Club Marítimo de Barcelona, o también la casa Marín Corralé (1916) en la calle de Don Jaime I, ambas combinando aires vieneses *secessionistas* con carnosas decoraciones vegetales en las embocaduras de los vanos y bajo los voladizos de miradores y balcones. Un estilo adoptado como punto de partida en su carrera profesional, dirigida hacia un comprometido racionalismo en las décadas siguientes.

Así, la poderosa influencia del Modernismo catalán marcó a otros arquitectos, como José Martínez de Ubago y Lizárraga (1869–1928), un profesional oriundo de Navarra, concretamente nacido en Pamplona en 1869, titulado en 1892 por la Escuela de Arquitectura de Madrid, que ejerció la profesión en la capital aragonesa desde 1905 hasta su fallecimiento, donde realiza una de sus obras más conocidas: el Quiosco de la Música de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, considerado uno de los más destacados del Modernismo en España, siguiendo los aires de las marquesinas que Guimard había diseñado para las bocas del Metro de París. También proyectó en 1909 la villa del banquero Emerenciano García Sánchez [fig. 5], uno de los fundadores del Banco Zaragozano, ubicada en el paseo de Sagasta núm. 54, aunque derribada en 1976, que constituyó uno de los más claros ejemplos de la influencia catalana, debido a su cubierta aterrizada y a detalles co-

mo el arco parabólico situado en la planta noble, sobre el acceso principal, de evidentes reminiscencias gaudinianas.

Toda una nutrida nómina de edificaciones modernistas a las que se sumaron otras construcciones cuyos autores hoy desconocemos, puesto que hasta 1913 la normativa municipal no contemplaba la obligatoriedad de solicitar licencia de obras para aquellas calles que se encontraran dentro de fincas privadas, como sucedió con la casa del escultor Dionisio Lasuén [fig. 6], en la antigua calle del Arte, también derribada a mediados del siglo XX, con su diseño modernista y sus volúmenes aterrazados, que nuevamente recuerdan aires mediterráneos, o como en el caso de la villa de Antonio Costa, conocida posteriormente como el Colegio Santo Tomás de Aquino, en el paseo de Ruiseñores núm. 39, rehabilitada para viviendas, que presenta labores de *trencadís* tanto en el cupulín que cubre el airoso torreón en esquina como en algunos detalles en su fachada principal, resultando una evidente muestra de la inspiración ejercida por las obras de Gaudí y Jujol.¹¹

La obra de profesionales catalanes que trabajan en Zaragoza

Paralelamente a la atracción ejercida por la región vecina sobre los arquitectos zaragozanos, por la espectacularidad de las construcciones levantadas en Barcelona sobre todo, también algunos arquitectos catalanes trabajaron en Aragón, como es lógico, dada la proximidad geográfica. Aunque, debido a que la ciudad de Zaragoza contaba con una nutrida nómina de facultativos locales, las intervenciones de profesionales foráneos fueron escasas, como así se refleja en su Archivo Municipal (en adelante citado bajo las siglas AMZ), pudiendo establecerse un pequeño grupo de obras modernistas diseñadas por artistas catalanes expuestas por orden cronológico:

- La casa Marcolain (desaparecida), en el paseo de Sagasta núm. 36, proyectada en 1903 por el maestro de obras José Graner Prat, natural de Caserras de Berga (Barcelona). Era por aquellas fechas un profesional de reconocido prestigio y dilatada experiencia, titulado en 1872. Aunque dentro de su producción modernista esta obra es de fecha temprana y está en relación con la versión floral y ondulada más característica del estilo en Cataluña. Además, el propio expediente de la licencia de obras constituye una interesante fuente documental para constatar la activa participación de algunos promotores, como es el caso del señor Marcolain, en el diseño de este tipo de construcciones. Puesto que, ante la negativa inicial del Ayuntamiento para la realización de un mirador de gran vuelo en el piso principal, el encargante alega entre sus argumentos, además de razones de espacio, salubridad y ornato, que: *grandes espacios salientes, ya circulares, ya de base poligonal, obsérvanse en las edificaciones modernas de Hamburgo, Amberes, Berlín, París, etc. Notabilísimas son en Barcelona y Bilbao las magnitudes de los vuelos dados a sus miradores, terrazas y salones bajos.*

Por tanto, en este caso, la influencia ejercida por el Modernismo catalán sobre el zaragozano es más que evidente. Además, José Graner Prat repetirá, años más tarde, algunos elementos de

11 En TORRALBA SORIANO, F.: «El estilo modernista...», *op. cit.*, pp. 145-146, se recuerda su aspecto: *adornada con evidente gracia y desenfado, entregada completamente al Modernismo, rematada por una a modo de marquesina curva o gran concha, que resaltaba de la fachada, constituyendo elemento principal en colaboración con los huecos curvos y característicos, para destacar una portada, flanqueada por figuras femeninas muy típicas de ese sentido fluctuante y decorativista [...]; la chimenea, adosada al costado, era uno de los más pintorescos elementos de esta imaginativa villa, puesto que se trataba, nada menos, que de un tronco, presentado de modo casi naturalista, que subía pegado al muro remontando la altura de tejados.*

la residencia del señor Marcolain en la casa de Esperanza Isern (1908-1910), en la calle de Gerona núm. 67 del *Eixample* barcelonés.

- La reforma de la portada de la Farmacia Nueva (desaparecida), propiedad de Ramón Puig Mas, en la calle Azoque núm. 4, proyectada en 1907 por Juan Rubió y Bellver (1871-1952). Nacido en Reus y fallecido en la Ciudad Condal, estudió arquitectura en la Escuela Superior de Barcelona, titulándose en 1893, y está considerado uno de los arquitectos más destacados del *Modernisme* catalán, puesto que trabajó con Gaudí, primero durante sus años de aprendizaje entre 1893 y 1900, para posteriormente pasar a ser uno de sus más estrechos colaboradores hasta 1906, en obras como las del templo de la Sagrada Familia, en la nueva colonia textil obrera de Eusebi Güell en Santa Coloma de Cervelló, en el Park Güell (1900-1914) y en la Torre Bellesguard (1900-1905), incluso prolongándose de forma esporádica unos años más en los trabajos de reforma de la catedral de Mallorca (1903-1914). Por lo que este encargo de la capital aragonesa tiene lugar en la plenitud en su trayectoria profesional y es contemporáneo a la construcción de edificaciones tan destacadas en su propia producción como la casa Roviralta (1903-1913), en la avenida del Tibidabo núm. 37, conocida como *El Frare Blanc*.

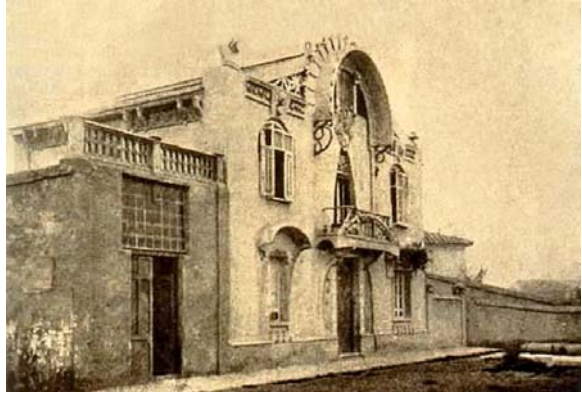
El alzado muestra un acceso cubierto por un piñón escalonado que cobija un arco apuntado de inspiración goticista, en cuyo tímpano se ubica una cancela de forja de diseño vegetal, atravesada horizontalmente por dos filacterias de desgarrado contorno, con aspecto medievalizante y función de rótulo. Desde la clave del arco pende un foco de luz esférico, enroscado en un portalámparas en forma de cáliz floral con los sépalos abiertos. Esta portada recuerda a establecimientos barceloneses como *Els Cuatre Gats*, el emblemático local ubicado en los bajos de la casa Martí (1895-1896), obra de José Puig y Cadafalch, lugar de encuentro y tertulia de artistas e intelectuales como Ramón Casas o Picasso.

- Dos obras de Ramón Salas y Ricomá: la casa de alquiler de Luis Latorre y Ximénez de Embún, marqués de Montemuzo, en la calle de Espoz y Mina núm. 31, proyectada en 1906, y la reforma del Nuevo Café de París (desaparecido), ubicado en los bajos del palacio de Sástago, en el núm. 56 del Coso, diseñado entre 1909 y 1910.

Los estrechos lazos que unen al arquitecto tarraconense Ramón Salas y Ricomá (1848-1926) con otros compañeros de profesión se establecieron tempranamente, en sus años de estudiante en la Escuela de Arquitectura de Madrid, puesto que perteneció a la misma promoción que Luis Doménech y Montaner o el zaragozano Ricardo Magdalena Tabuena, todos ellos titulados en 1873. Posteriormente Salas ocupó cargos tan prestigiosos como los de arquitecto municipal de Tarragona, desde junio de 1833, y siete años después, en 1890, accedió al de arquitecto provincial, además de ser arquitecto diocesano y académico de la Real de San Fernando de Madrid. Además, como miembro de la Comisión de Monumentos de Tarragona, intervino en la restauración de los monasterios de Poblet y Santes Creus y, como Ascensión Hernández comenta, probablemente Ricardo Magdalena desde su cargo de arquitecto restaurador de la Corona de Aragón delegara algunas obras en Poblet y Santes Creus a Ramón Salas, ya que este fue quien le sustituyó en el cargo tras su muerte en 1910. Precisamente su relación laboral con Aragón, se muestra patente a través de algunas restauraciones, caso de la colegiata de Santa María de Calatayud, además de la tarea de resguardar el templo de Ntra. Sra. Pilar de Zaragoza de las filtraciones producidas por el río Ebro, entre otras obras.¹²

12 Desde aquí nuestro agradeciendo a Elena de Ortueta Hilberath, profesora titular de la Universidad de Extremadura, por habernos precisado algunos aspectos confusos sobre su titulación. Véase además: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.: «La restauración monumental en el siglo XIX: Las intervenciones de Ricardo Magdalena», en *Artigrama*, 6-7, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza (1989-1990), p. 349. SOBERANAS LLEÓ, A.J.: «Ramón

fig. 6. Casa Lasuén (desaparecida), en la antigua calle del Arte (actual Bolonia) de Zaragoza, que refleja el modernismo orgánico de influencia catalana (fot. publicada en TORRALBA SORIANO, F.: «El estilo modernista en la arquitectura zaragozana», Zaragoza, 1964).



Precisamente esta casa de alquiler, promovida por Luis Ximénez de Embún, marqués de Montemuzo –hoy sede del AMZ tras la rehabilitación integral del interior para ubicar sus oficinas y depósitos– luce un ligero diseño modernista con algunos sencillos toques florales, concentrados en los dinteles que cubren los vanos, en las labores de rejería y, en especial, en las hojas de nenúfares talladas en las arcadas de piedra de la planta baja. Mientras que en el Café de París la desaparición del establecimiento hace muchas décadas condiciona su análisis, por lo que solamente nos podemos referir a los proyectos custodiados en el AMZ y a la imagen de su portada que se conserva en la colección de fotografías del Instituto Amatller de Arte Hispánico, en la que apreciamos el airoso diseño de su marquesina en contraste con la robusta arquitectura del antiguo palacio de los condes de Sástago, al ubicarse en su planta baja.¹³

- El pabellón Mariano (construcción efímera) de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 erigido por José María Pericás Morros (1881-1965). Desde el momento en que fue presentado el proyecto, la prensa zaragozana destacó su moderno estilo y afirmaba que Pericás pertenecía a *la escuela del eminente Gaudí*, ensalzando su diseño al considerar que fue *la nota más avanzada del modernismo arquitectónico*.¹⁴ Su fábrica combinaba aires medievalizantes con las geometrificaciones del modernismo austríaco. De hecho, años más tarde, entre 1912 y 1914, conocemos que viajará a Viena, confirmando su especial interés por el desarrollo de este movimiento centroeuropeo.

El pabellón Mariano es, por tanto, una obra innovadora que se debe vincular con la arquitectura catalana del momento, inspirada en la rotundidad y sencillez de las formas románicas, la ligereza y juego de volúmenes del gótico, dentro de la propuesta neomedieval desarrollada por profesionales como Puig y Cadafalch, y la originalidad y estructuralismo de Gaudí, del que José María Pericás se consideraba discípulo, que se suman al estilo geometrizzante de la Escuela de Glasgow representada por Mackintosh y al sentido decorativista de la *Sezession* vienesa, que por aquellas

Salas Ricomá, arquitecto de Tarragona, 1848-1926», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, año III, núm. 6, Tarragona, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana (1962), pp. 71-75; y Ramón Salas Ricomá, *arquitecto de Tarragona, 1848-1926*, Tortosa, Talleres Gráficos Algueró y Baiges, 1962, pp. 5-11.

13 POBLADOR MUGA, M^ªP.: «La obra modernista de del arquitecto tarraconense Ramón Salas y Ricomá (1848-1926) en Zaragoza», en *Artígrama*, 12, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza (1996-1997), pp. 519-541.

14 Véase, *El Noticiero*, Zaragoza (28 de enero de 1908); *Heraldo de Aragón*, Zaragoza (26 de enero de 1908); y RAMÓN MELIDA, J.: «La arquitectura en la Exposición», en *Revista Aragonesa* (1908), pp. 42 y 43.

fechas comenzaba a introducirse en España, reflejado en el empleo de las numerosas esculturas de ángeles y vírgenes, al gusto de Josep Maria Olbrich o de Otto Wagner, que se emplean para adorno de sus fachadas y que el propio Pericás había diseñado. Aunque, por su condición de arquitectura provisional y su función eminentemente expositiva, no tendrá apenas incidencia en la arquitectura zaragozana, más apegada a la tradición. No obstante, en este pabellón, mantiene una línea coherente con su formación y con su propio estilo, ya que su más inmediato precedente se encuentra en la casa Colomer que realizó en Vic, su ciudad natal, en el año 1906.¹⁵

Con este breve panorama, podemos constatar que la búsqueda de un nuevo estilo para la arquitectura española fue preocupación compartida por los arquitectos de la época y, siguiendo lo propuesto por Luis Doménech y Montaner,¹⁶ el neogótico fue entendido en Cataluña como el *revival* que mejor reflejaba en sus formas un glorioso pasado histórico, el de la Baja Edad Media, acorde con el espíritu de una burguesía profundamente catalanista y católica, aglutinada en torno al movimiento de la *Reinaxença*. Pero en Aragón, a pesar de tener también un rico pasado medieval, el neogótico influyó pero no de manera decisiva. Aunque es cierto que el Modernismo, en numerosas ocasiones, aparece asociado a fórmulas neomedievalizantes, sin embargo también se construirán en Zaragoza interesantes edificios evocando el medioevo, algunos dentro de la arquitectura doméstica, como la villa conocida como el Castillo del Doctor Palomar, hoy desaparecida, aunque será sobre todo la de carácter religioso la que mejor se adapte por su simbolismo a las formas neogóticas, utilizándose para la casi totalidad de colegios, conventos e iglesias que se erigen en la capital aragonesa, en la transición del siglo XIX al XX, debido tanto a la influencia catalana como a las teorías de exaltación del gótico provenientes de más allá de nuestras fronteras, propuestas por autores como el francés Eugène Viollet-le-Duc o el inglés John Ruskin. Pero el estilo que caló hondo en la burguesía zaragozana y, por extensión, en toda la comunidad aragonesa será el neorrenacimiento, acorde con el latente espíritu regionalista, tanto desde el regeneracionismo aragonés como desde posturas más conservadoras, con el propósito de exaltar y tomar como modelo los palacios del siglo XVI, inspirados en la *maniera moderna* florentina. El neorrenacimiento aragonés, a diferencia de la versión hispana que tomaba como modelo el plateresco castellano, se erigió en evocador símbolo de uno de los periodos de la historia local de mayor esplendor económico y político, cuando la ciudad de Zaragoza era conocida por los viajeros como *la harta* por la suntuosidad de sus casas nobiliarias. De tal manera que para las decoraciones de los grandes edificios públicos y de algunas residencias o viviendas privadas se optó por las tradicionales labores de ladrillo en sus fachadas, con vanos de medio punto, rematados con galerías de arquillos y aleros de madera muy volados. Mientras, el Modernismo zaragozano y su espíritu renovador que había surgido con la llegada de la nueva centuria fue languideciendo, hasta que hacia 1920 los nuevos gustos desornamentados del racionalismo, transformaron con su austeridad los sofisticados gustos de la *Belle Époque*.

15 BOVER, I.: «Arquitectura modernista en Vic», en *Estudios Pro Arte*, 5, Barcelona, Fundación General del Mediterráneo (1976), p. 59.

16 DOMÉNECH Y MONTANER, L.: «En busca de una arquitectura nacional», en *La Renaixença*, año VIII, vol. I, Barcelona (28 de febrero de 1878). Traducido al español en: *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 52-53 (julio/agosto de 1963), pp. 9-11.